

La Escuela Preparatoria vino á ser la clave del nuevo sistema de instruccion pública, y de ella dependia el éxito de las reformas que en el ramo se iniciaban, trascendentales, no solamente en cuanto al plan general de enseñanza, sino en la manera de desarrollar la instruccion y en las materias que habian de aprenderse. Se quiso en este ramo conservar el orden lógico, basado en el enlace y subordinacion científicas de los diversos ramos del saber humano. Llevóse tambien la mira de inculcar en el ánimo de los educandos, el método de investigacion propio á cada una de las ciencias para aprovecharlas, no solamente en materias propias de la carrera científica, sino tambien en los negocios comunes de la vida ordinaria; pero fué corto el tiempo señalado para que puedan hacerse los estudios con la profundidad necesaria y aprovecharlos en las diversas aplicaciones de la práctica.

No es fácil considerar todo lo que puede producir el pensamiento intenso y activo acumulado en mas de setecientos jóvenes de espíritu ardiente y enérgico, leyendo y juzgando, encontrando verdades y comentándolas; reúnen para comunicarse las maravillas descubiertas en las horas de soledad y de silencio, bajo la luz de la lámpara nocturna y se transmiten los efectos que les causaran las verdades científicas y las deducciones filosóficas; cuántas veces al formar términos de comparacion exclaman poseidos de entusiasmo: «¡llegaré á descubrir tambien otro principio, otra verdad de la naturaleza!» Paulatinamente se van alejando los jóvenes de las discusiones superficiales y sienten que es bello creerse sábio y de inteligencia penetrante.

La juventud está impulsada por un exceso de fuerza y por deseos que á veces la conducen á debilidades y se mece en ilusiones que son una palanca poderosa para la marcha y la mejoría de la sociedad. En la Escuela Preparatoria suelen aparecer talentos ménos brillantes de lo que se creía, y que á primera vista deslumbran por el aparente juicio y falsa profundidad de ideas ó porque aplican procedimientos desproporcionados para juzgar; hay en esa escuela errores y seducciones de que los mas desconfiados no pueden libertarse, aunque solo escuchen la noble ambicion de distinguirse y de asegurar un porvenir en los ricos años en que pueden elegir y meditar acerca de sus propias fuerzas, preparando su entrada al campo de su conquista.

La libertad de enseñanza, consignada en la nueva ley, tendió á satisfacer las apremiantes exigencias públicas, suscitó grandes dificultades, contradicciones con que hubo que luchar y tropiezos que dimanaban de los mismos alumnos cuya indolencia, libre de apremio por falta de coaccion efectiva, ni aun por la mas lejana de no ser admitidos á exámen al fin del año, abandonaban las lecciones y el estudio y perdian un tiempo precioso creyendo que fácilmente lo resarcirian, lo cual rara vez se verificaba, estos inconvenientes fueron vencidos poco á poco al introducir ciertas reformas en los exámenes, y en consecuencia vinieron la dedicacion y el adelanto en los estudiantes, que tambien esperaron que se suprimiera tal ó cual ramo de enseñanza ó que dejara de ser forzoso, esperanza que fué el aliciente para alentar la pereza.

El antiguo edificio de San Ildefonso sufrió á la vez grandes reformas en su parte material, para hacerlo adecuado á los nuevos usos á que se destinara, pues aunque, como se ha visto, habia sido dedicado á la instruccion pública, las nuevas exigencias que vinieron en pos de las reformas, demandaron numerosas modificaciones, no solamente relativas á las cátedras, sino á la manera de alojar á los alumnos.

Antes y despues de la abolicion del internado, jamás ha bajado de quinientos el número de estudiantes en la Preparatoria. Casi al establecerse creció en el primer curso el número de profesores de cuatro á seis, subordinados al profesor principal que dirige y vigila la enseñanza recorriendo diariamente las distintas clases para que se observe en todas ellas el mismo plan y el mismo método. Se procura que los adelantos sean uniformes y relativos á los puntos mas prácticos y mas indispensables para comprender los estudios que sucesivamente han de seguir.

Cuando se abolió el internado, quedó exceptuada de la disposicion la Escuela Preparatoria, pero se dejó la libertad para que los jóvenes que lo solicitaran pudieran convertirse en alumnos externos; despues quedó únicamente el internado para jóvenes menores de diez y seis años. En contra del internado se han dado muchas razones, presentándolo como muy duro, peligroso y extraño en el movimiento general de emancipacion y de progreso que se cumple en nuestros dias.

El gran número de jóvenes que buscan educacion en la Escuela Preparatoria, justifica la verdad del proverbio que dice: que el que no tiene educacion se asemeja á un cuerpo sin alma. Naciendo la buena educacion de las buenas leyes, se ha criticado á la Preparatoria porque se consideran malos los reglamentos y se basa en un plan enteramente desprovisto de sólidos fundamentos. Pero es de tan grandes resultados la educacion, que embellece aun cuando se presente sobre un fondo oscuro é ingrato, pues en el tercer periodo de ella, en la que se recibe en el trato del mundo, se lima y mejora lo imperfecto.

Por la libertad de enseñanza que se proclama, pueden estudiar los alumnos fuera del establecimiento y presentarse á exámen en él. Hay gabinetes para el estudio de la Física y la Química, una amplia sala para el curso de Historia Natural, y además se ha formado una regular biblioteca que á la vez que á los alumnos, sirve al público; la antigua que hubo en San Ildefonso fué llevada á la Escuela de Derecho. Para verificar los exámenes, se hace un análisis de las obras que en cada curso sirven de texto, procurando que no pase ningun punto importante de doctrina, se formulan cuestiones relativas á cada uno de ellos, y se indica á la vez el autor respectivo en que el alumno puede hacer el estudio y puesto en forma de índice se reparte éste entre los alumnos. De ese catálogo de preguntas se forman grupos de cuatro ó mas, procurando que en cada uno haya cuestiones relativas á diversos asuntos y alguna aplicacion práctica cuando venga al caso, cada uno de esos grupos se numera y se forma otro catálogo para los sinodales en el momento del exámen. Al verificarse este, saca el alumno por suerte un número y responde á las preguntas respectivas; se repite lo mismo res-

pecto á cada uno de los réplicas en exámen ordinario; pero si el alumno ha tenido muchas faltas, ó no está inscrito, el exámen es extraordinario y el número de bolas puede aumentar hasta el doble. Con este sistema el exámen es variado y extenso.

El reglamento de la ley que creó la Escuela Preparatoria, dió un nuevo orden al estudio de las materias que formaron la instruccion preparatoria y se evitó el defecto de haber aglomerado en un principio, al rededor de los estudios de los principales cursos, otros que, aunque útiles, podian dejarse para mas tarde y que por lo mismo no inspiraban á los alumnos mucho interés. Estudios hubo, como el de la gramática española, al que los alumnos de primer año jamás quisieron dedicar su atencion.

Desaparecido el desorden y la confusion que hubo al principio por la reunion de tanto alumno en un mismo establecimiento, la Escuela Preparatoria hace sus cursos con regularidad, lo que da verdadera importancia á ese plantel.

Esa Escuela Nacional aún tiene que llenar condiciones impuestas para todo plantel de instruccion secundaria; no cabe duda que allí la educacion es libre é insinuante y que se desarrolla sin violencias ni dureza; pero se hace fuerte presion sobre el entendimiento obligándolo á ganar mas tiempo del que la mayoría de las inteligencias pudiera aprovechar y allí no está conocido el gran secreto de la educacion, que consiste en equilibrar los ejercicios del cuerpo con los del espíritu, de manera que se hagan agradables los unos á los otros; apenas se vislumbra que la educacion ha de ser el aprendizaje de la virtud á la vez que de la ciencia y que debe debilitar la inclinacion al mal, robusteciendo la tendencia al bien. Tal como se recibe allí la educacion, ¿desarrolla en los individuos toda la perfeccion de que son susceptibles? hé aquí el problema planteado con el nuevo sistema, con las reformas establecidas en el antiguo colegio de San Ildefonso. ¿Es conveniente una educacion que se ocupa mucho de instruir el espíritu, pero que olvida completamente modificar el carácter, dejándolo sin fuerza, sin una línea fija de conducta que salve la dignidad personal? ¿La severa disciplina es causa que puede contrariar la mision del espíritu, con el anonadamiento de las facultades y aspiraciones? Problemas son que no se pueden tratar en esta obra, pero que prueban una vez mas que la felicidad de los pueblos y la tranquilidad de los Estados, proviene de una buena enseñanza. Inciertos de por sí los preceptos de la educacion, la aplicacion de los principios varia frecuentemente y las reglas están sujetas á tantas excepciones, que seria necesario extenderse mucho para abarcar todos los casos y las ideas particulares que se presentan; pero la grandeza del asunto se comprende desde luego, al recordar que la educacion debe inspirar las virtudes sociales y preparar los inesperados milagros del progreso intelectual, moral y religioso, que forma la grandeza de las Naciones, sostiene su esplendor, contraría la decadencia y aun en casos dados las levanta de sus caidas.

Exígense allí como ramos indispensables para los estudios preparatorios del abogado, médico y farmacéutico, el conocimiento elemental de trigonometría y geome-

tría, y además para el abogado, el estudio elemental de la química, así como el de Historia Natural como una preparacion indispensable para el curso de la medicina legal. Tambien se exige á los alumnos de la Escuela Preparatoria, que se presenten á exámen en los colegios en que hayan hecho sus estudios, para éviar que vayan á los Estados vecinos á presentar exámen y sin grande dedicacion ni saber, sean aprobados en las materias que les corresponden, segun algunos lo hacian tratándose de los exámenes profesionales.

Por el presupuesto se paga un profesor de primer curso de matemáticas y cinco ayudantes: tres de segundo curso de matemáticas; uno de cosmografía y geografía y el ayudante conservador del gabinete respectivo; un profesor de física y el preparador de esta clase, encargado de dar las academias; el profesor de química y el preparador de esta clase; un profesor de Historia Natural y el preparador que conserva el gabinete zoológico y el museo botánico; un ayudante de preparador, encargado del jardín é invernadero; un profesor de lógica y moral, otro de literatura, el de cronología é historia general del país, y el de historia de la filosofía; además, profesores de música, de taquigrafía, gimnasia, tres profesores de latin y otro de griego, dos de español, dos de francés é igual número de inglés, uno de alemán y otro de italiano; dos profesores de dibujo lineal; uno de dorado galvánico y galvanoplastia, con su ayudante; un profesor de telegrafía práctica, dos de dibujo de figura y ornato. La cátedra para aprender idiomas orientales quedó establecida hasta el año de 1877; no ha sido muy concurrida porque esos conocimientos no son de los que dejan un provecho inmediato y lucro seguro.

El colegio está regido por un director, un prefecto superior y secretario, cuatro prefectos; tiene mayordomo, médico, dos bibliotecarios y dos escribientes; la servidumbre se compone de un conserje, dos porteros, uno del colegio grande y otro del chico, el barrendero y el mozo de la clase de telegrafía, un jefe de los otros cinco mozos, un portero para la clase de física, y mozos para las de química, Historia natural y galvanoplastia; además, un velador, un jardinero y un peon para ayudarlo. Se gastan en ese colegio mas de sesenta mil pesos cada año, ascendiendo el presupuesto de los catedráticos á cincuenta y un mil doscientos. Fué su primer director el Sr. Gabino Barrera.

La Escuela Preparatoria tiene muchos y poderosos enemigos, por habersele impuesto desde su nacimiento el sello de educacion basada exclusivamente en la razon, rechazando el principio de autoridad, sistema enteramente opuesto al que se ha transmitido en nuestros seminarios; éstos sostienen que la razon abandonada á sí misma no basta para conducir al hombre á un orden superior de verdades y que sin el auxilio de la autoridad ó de la fé, nos extravía desde que pretendemos salir de los estrechos límites en que nos han encerrado nuestras necesidades materiales;

mas aun, sostienen que la razon no es mas que una especie de revelacion primitiva y natural, como un don de la divinidad y que no se le debe atribuir mas autoridad que la que Dios mismo quiere darle; los racionalistas no quieren admitir una segunda revelacion mas precisa que esa primera; su base está en el libre pensamiento y tienen por la razon tan ciega idolatría que degenera en extravagancia, pues le dan una autoridad suprema á la cual todo debe someterse, olvidando abstraídos en sus aspiraciones, que las verdades deducidas no son absolutas, pues á cada paso se modifican con las obras propias de la inteligencia, y de aqui que se hayan multiplicado tanto las doctrinas de los que ponen la razon como única fuente de la verdad.

La razon no es infalible; cuando se manifiesta es preciso examinar y estudiar lo que ella produce y como el juez viene á ser parte, se hace necesario para acertar, darle un papel modesto y conforme á la realidad procurando que no exagere su propia importancia.

¿Se habrá olvidado que la verdad no puede alcanzarla el hombre sino por medios relativos, siendo él mismo un instrumento imperfecto por naturaleza? La razon no solamente varia de un individuo á otro, sino con los tiempos y aun con los dias; pero es nuestro único medio de apreciacion en todo aquello que no cae bajo nuestros sentidos, por ella juzgamos el porvenir y preparamos nuestros intereses en lo futuro, aunque siempre de una manera aproximada y relativa.

Cuando se nos propone un sistema fundado en la razon, tiene la de cada quien el derecho de juzgarlo y de admitirlo todo ó en parte, segun difieran las individualidades de los que razonan. Los libre-pensadores buscan destruir ciertos principios que pierden cada dia su autoridad, minándolos por su base los descubrimientos de las ciencias y parece indicarnos todo que les ha pasado su época y que están destinados á perecer; ¿pero no alcanzarian mejor resultado si modificaran sus exageraciones? si hicieran ménos duro su lenguaje, no tratando á sus contrincantes de hipócritas y solapados, considerando que lo que la razon de uno rechaza, puede ser aceptado de buena fé por los otros? ¿creer que la razon es la única autoridad que no yerra, no es una fé mas expuesta al error y á la confusion que cualquiera otra creencia? Examínese con la razon, sin pretender deducir sentencias inapelables, sino con el deseo de aproximarse á la verdad, y se habrá llegado á fundar un sistema aceptable de educacion.

ESCUELA NACIONAL DE CIEGOS.

Estamos en la casa que la caridad cristiana ha levantado para los ciegos, para los mas desgraciados seres de la humanidad. Allí se encuentran dos clases de ciegos: los que han perdido la vista por accidente ó á consecuencia de alguna enfermedad y los ciegos de nacimiento, esto es, los que jamás han gozado la facultad de ver.

Los primeros parecen mas pesarosos porque conocen el valor y la belleza de la luz; á los sinsabores que experimentan, se une el amarguísimo del precioso bien perdido y generalmente no pueden aprender á suplir el sentido de que carecen, segun con tanta perfeccion lo hacen los de nacimiento. Es digno de notar que los ciegos, cuando el mal es antiguo, gozan de un temperamento hasta cierto punto alegre, á diferencia de los mudos que casi siempre están entregados á profunda melancolía. Los jóvenes ciegos preguntan constantemente y están á su gusto conversando y refiriendo sus impresiones, provocan relaciones que son para ellos cuadros en que pueden juzgar aun de los colores y las formas.

Por muchos siglos estuvo completamente abandonada la educacion de los ciegos, entregada á los esfuerzos particulares de las familias á que pertenecian, esfuerzos que, casi siempre mal dirigidos, daban muy débiles resultados. Ahora se han multiplicado las escuelas para ellos y México posee una en que reciben educacion tan completa como se puede desear; esta escuela ha sufrido algunas vicisitudes, pero hoy guarda una situacion que se puede calificar de brillante.

En las escuelas de ciegos, los de nacimiento son objeto de interesantes estudios; siendo la vista el sentido mas importante para el desarrollo de las facultades intelectuales, el sentido por el cual nuestro espíritu entra rápidamente en comunicacion con la prodigiosa variedad de objetos que nos rodean y aun de los que nos separan grandes distancias, es de inferirse que un ser humano que no haya gozado jamás de la vista, no pueda tener sino restringido número de ideas y que se debe encontrar en notable inferioridad con relacion á los demás hombres. En efecto, cuando los ciegos de nacimiento están abandonados á sí mismos y cuando la naturaleza no les ha dado en compensacion facultades mas activas, sienten profunda tristeza, están caidos, temerosos y concentrados en sí mismos, gustan de la inmovilidad, su salud no está bien, todo movimiento encierra para ellos un peligro y acaban por parecer idiotas. En cambio esos mismos ciegos, á quienes se da una educacion especial y los que poseen los demás sentidos bien organizados, adquieren tan grande delicadeza en el tacto y el oido, que bastan estos sentidos para producir en el espíritu casi las mismas impresiones que la vista y procurarles las mismas ventajas que ésta da á los demás hombres. De tales circunstancias se han valido los que trabajan en la educacion de los ciegos.

El año de 1783 tuvo Valentin Haüy una inspiracion: en presencia de un grupo de pobres ciegos, brotó en él la idea de enseñarlos y educarlos por medio del tacto ó de la diversidad de formas, y auxiliado del ciego Francisco Lesueur, dió cima á su obra dejando ambos sus nombres inscritos en los inmortales fastos de la filantropía. En Paris, la Sociedad Filantrópica protegió los esfuerzos para instruir á los ciegos y procurar hasta donde fuera posible suplir la falta del sentido tan importante. El mas completo éxito coronó los primeros ensayos recompensando á Haüy la sociedad sorprendida con los ejercicios que enseñara á los ciegos y los adelantos obtenidos en poco tiempo; el filántropo publicó un silabario de los ciegos y el primer libro que imprimieron éstos, fué el titulado: "*Ensayo sobre la Educacion*